

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA: UN SECTOR DE LA NECRÓPOLIS ORIENTAL DE *CORDUBA* *

JOSÉ LUIS LIÉBANA
ARQUEÓLOGO

ANA RUIZ
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

E-mail: josepreh@yahoo.es / anaruos@hotmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 17 (2006)

VOL. I / PÁGS. 297 - 324

RESUMEN

En el presente trabajo se dan a conocer parte de los resultados obtenidos en el transcurso de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la plaza de la Magdalena, esquina con la calle Muñices, durante la segunda mitad del año 2004 y del consiguiente Control Arqueológico para el vaciado del solar llevado a cabo en los primeros meses de 2006. El solar de referencia está localizado en el sector oriental de la ciudad, extramuros de la *Corduba* romana, una zona intensamente ocupada desde la antigüedad hasta nuestros días. En esta ocasión nos centramos en la fase funeraria monumental, definida por la localización de una serie de edificios funerarios datados en época tardorrepublicana. El hallazgo de varios fragmentos de decoración pseudoarquitectónica y escultórica asociado a uno de ellos, precisamente el mejor conservado, ha permitido reconstruir la fisonomía de este monumento, posiblemente de tipo edicola, alineado, al igual que el resto, con respecto a la *via Augusta vetus* a su entrada a la ciudad.

ABSTRACT

In the present work they occur to know part the results obtained in the course of the Preventive Archaeological Activity made in the seat of the Magdalena, corner with the Muñices street, during second half of year 2004 and the consequent Archaeological Control for the drained one of the carried out lot in the first months of 2006. The reference lot is located in the Eastern sector of the city, extrawalls of the Roman *Corduba*, a zone intensely occupied from the antiquity to the present time. In this occasion we were centered in the monumental funeral phase, defined by the location of a series of dated funeral buildings at tardorrepublicana time. The finding of several fragments of associated pseudoarchitectonic and sculptoric decoration to one of them, indeed the best one conserved, has allowed to reconstruct the appearance of this monument, possibly of *aedicula* type, aligned, like the rest, with respect to *via Augusta vetus* to its entrance to the city.

*| Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación "Espacio y usos funerarios en la ciudad histórica. El ejemplo cordobés (siglos II a.C.-XV d.C.)", financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003 del Ministerio español de Ciencia y Tecnología, con apoyo de la Unión Europea a través de sus fondos FEDER (Ref. BHA 2003-08677). Del mismo modo, se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación del P.A.I. HUM 236, integrado por todos los miembros del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento local para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único (www.arqueocordoba.com).

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo damos a conocer parte de los resultados obtenidos en el transcurso de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la plaza de la Magdalena, esquina con la calle Muñices, durante la segunda mitad del año 2004, y en el consiguiente Control Arqueológico del vaciado del solar llevado a cabo en los primeros meses de 2006.

El solar de referencia está localizado en el sector oriental de la ciudad, extramuros de la *Corduba* romana y, posteriormente, intramuros de la Axerquía islámica. En época moderna formó parte del huerto de la casa-palacio de los Muñices, con la que linda al Oeste. Estuvo ocupado, desde mediados del siglo XX y hasta el momento de su demolición, por una fábrica de hielo, convertida en sus últimos años en almacén frigorífico. Esta funcionalidad conllevó la realización de importantes obras para la evacuación de aguas, pozos y conducciones, que, como veremos, afectaron a los restos presentes en su subsuelo.

1. ANTECEDENTES

Ante la evidencia de que en el solar de la calle Muñices, nº 33, existieran restos arqueológicos, la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura planteó la necesidad de realizar una Intervención Arqueológica de Urgencia en 1989. Tal intervención fue encargada al investigador D. Francisco Godoy Delgado, quien pudo documentar una vía empedrada que respondía al tipo de *Via glareata strata* de la clasificación de Ulpiano. Sobre ésta se disponía un gran estrato con abundante material cerámico, restos

óseos animales y material constructivo no reutilizable (estucos y revestimientos) que fue interpretado con acierto como una escombrera de tipo urbano. El conjunto de la escombrera fue datado en la segunda mitad del siglo I d.n.e. (GODOY, 1991)

A este descubrimiento hay que añadir la documentación de la misma casuística en las campañas de excavación de 1992 (MURILLO *et alii*, 1995; CARRILLO, MURILLO, 1996) y 1997 (MURILLO *et alii*, 2000) en la casa-palacio de Orive donde se pudo observar la amortización de la *Via Augusta Vetus* “bajo un potente nivel de rellenos, idéntico al denominado “Vertedero” A de la campaña de 1992” (MURILLO *et alii*, 2001). Esta casuística, como veremos, tendrá su repercusión en los resultados de nuestra intervención.

Aunque en la anterior excavación de la calle Muñices no se constató ningún tipo de enterramiento, la cercanía de nuestro solar a la calzada documentada por D. Francisco Godoy ofrecía la posibilidad de hallar restos de la denominada necrópolis oriental de *Corduba*, por lo que se puso especial énfasis en la detección de esta posible relación.

2. RESULTADOS

Como preveíamos, a lo largo de la vía, documentada por D. Francisco Godoy, que discurre paralela a la actual calle Muñices, se ha podido localizar una zona de necrópolis en la que constatamos dos fases de uso bien diferenciadas: la primera, que denominamos como *fase monumental* (Fig. 1), se individualiza por el tipo de rito funerario, cremación, y por contar con varias edificaciones de uso funerario que se datan estilística y

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA...

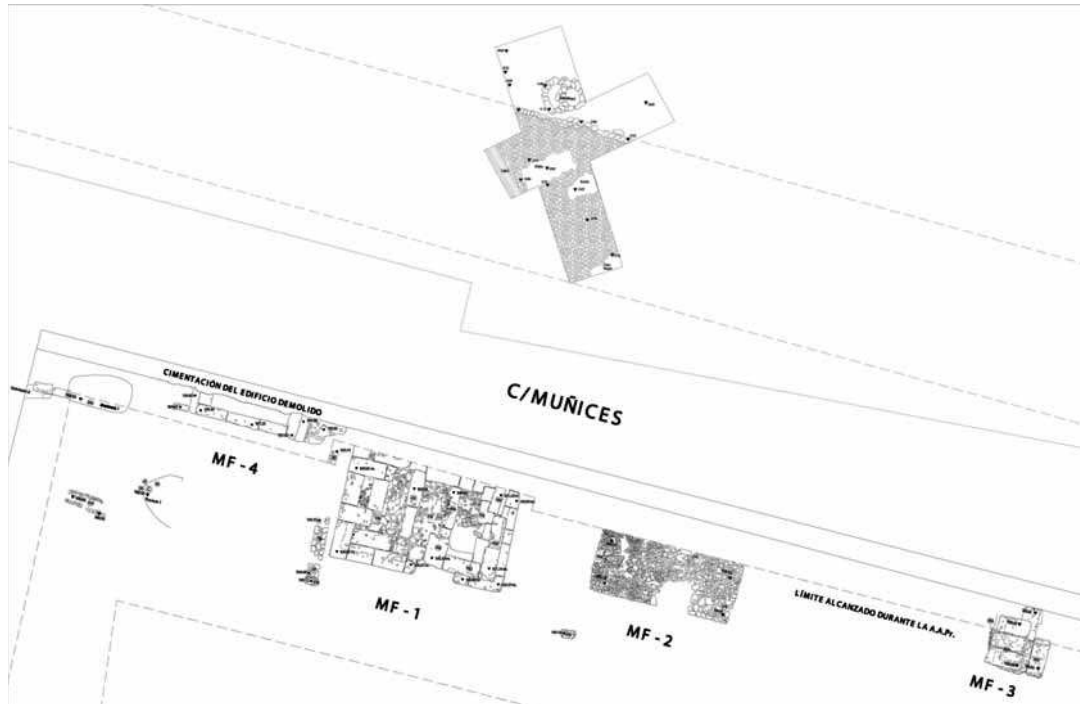


FIG. 1. Planimetría de la fase monumental

estratigráficamente en un abanico cronológico que va desde finales del siglo I a.n.e. hasta la primera mitad del siglo I d.n.e. El segundo periodo de uso de esta necrópolis, *fase cementerial*, se caracteriza por el cambio en el rito de deposición de los cadáveres, inhumación, y se mueve en un marco cronológico que abarca desde el siglo II d.n.e. hasta época tardoantigua (S. V d.n.e.).

MONUMENTOS FUNERARIOS

En el presente trabajo analizamos los elementos que caracterizan la fase monumental, atendiendo a la interpretación de los distintos edificios documentados bajo la nomenclatura de Monumentos Funerarios, en adelante MF.

MF-1 (FIG. 2)

El primero de ellos es el que apareció más al Oeste durante la excavación del año 2004, además, es el mejor conservado. Aunque parte de su recinto se encuentra bajo la actual calle Muñices, las dimensiones de este monumento, veintiún pies y medio de fachada por dieciséis pies de fondo (6.45 m. x 4.80 m.), lo configuran como una edificación de gran entidad.

La superficie del monumento se veía afectada por una serie de cimentaciones pertenecientes al edificio demolido por lo que hubo que librarlo de ellas con medios mecánicos. Tras estos trabajos se pudo ver el monumento con claridad. Se trata de una construcción cuadrangular realizada a base

JOSÉ LUIS LIÉBANA / ANA RUIZ

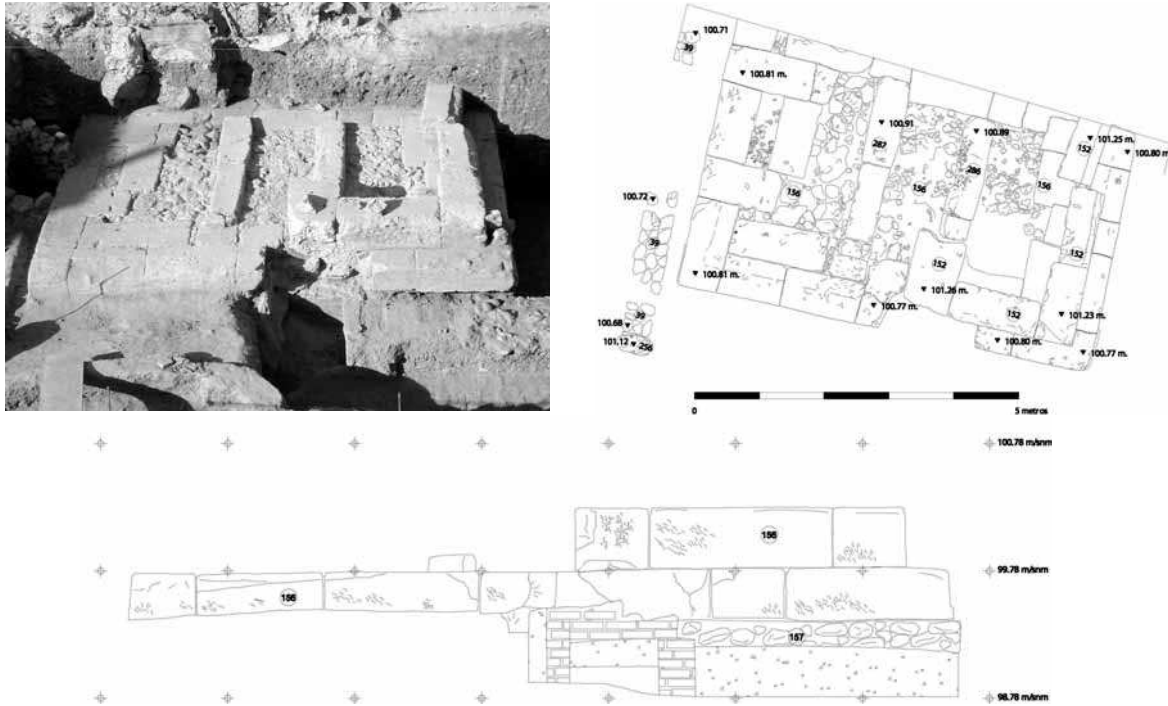


FIG. 2. Vista general, planta y alzado del MF-1

de grandes sillares de bioalcalarenita, cuyas dimensiones rondan los 138 x 62 x 47 cms. Consta de un gran *podium* realizado en *opus quadratum* y *rudum* al interior. Se conserva, asimismo, una primera hilada de sillares que delimitan un espacio en la zona Este. En el centro del podio se configura un segundo espacio, o pasillo, delimitado por dos filas de sillares de una especie de pudinga que se insertan en el mismo podio, pudiendo suponer dos espacios a cada lado de dicho pasillo.

Hemos de presumir que la porción visible del MF1 corresponde con la parte trasera, presentando su desarrollo frontal a la vía, o calzada, citada más arriba. Esta zona trasera es la que más ha sufrido con la construcción del edificio demolido y sus estructuras. Presenta un gran corte hacia el centro pro-

ducido por un pozo de evacuación de aguas perteneciente a la fábrica de hielo derribada recientemente; asimismo se horadó parte de su cimentación para la construcción de las grandes conducciones de evacuación, realizadas éstas mediante un trabajo de mina.

El basamento que sustenta el edificio está resuelto con la colocación de mampuestos de bioalcalarenita, con una profundidad de 90 centímetros, y se inserta en el estrato de limos. Una de las intrusiones en el monumento, causada por un pozo de cimentación del edificio demolido, afectaba a parte del podio y su cimentación por lo que fue aprovechada para observar su sección interna en la que se pudo comprobar que la cimentación del MF1 no cubría por completo el espacio del monumento sino que

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA...

se había realizado por medio de una zanja perimetral, encontrándose en el centro los limos originales.

El recinto funerario estaba definido en el lateral Oeste por dos cipos de los que uno, el que daba frente a la calzada, fue descubierto durante el control arqueológico del vaciado del solar, bajo el acerado de la actual calle, pudiéndose observar exclusivamente la cara posterior del elemento, quedando conservado *in situ*, ambos señaladores estaban unidos por un empedrado de unos 45 cm. de ancho

La datación de esta estructura monumental se ha realizado en función de su posición estratigráfica y atendiendo a la decoración arquitectónica que apareció sobre él y en sus inmediaciones. Sobre todo el solar, cubriendo todos los *monumenta* aparecidos, se asienta la Unidad Estratigráfica 27, un gran paquete con una potencia máxima de 1,78 m. que referencia una escombrera de época posterior a los gobiernos de Claudio y Nerón, ya documentada por F. Godoy sobre la calzada, y que creemos se corresponde con la constatada en el antiguo huerto de San Pablo-Palacio de Orive, denominada como "Vertedero" A, y relacionada con la gran transformación urbanística provocada por la construcción del complejo Templo-Circo posiblemente dedicado al culto imperial. En estas circunstancias, bajo este estrato, algunas sobre el *podium* del MF 1, se hallaron piezas correspondientes a pilastras de orden corintio, así como fragmentos de plaqueado que representan una balaustrada ciega y un fragmento de guirnalda. Es de señalar el hallazgo sobre el podio de una escultura en bulto redondo que representa a una dama romana realizada igualmente en piedra caliza de grano fino. Tales piezas arquitectónicas están realizadas exclusivamente en

piedra caliza no presentando ninguna traza de marmorización, proceso documentado a partir de época augustea. Todos estos datos nos remiten la edificación del MF1 y, al participar de las mismas circunstancias, del resto de los monumentos funerarios aparecidos a una fecha no posterior a los primeros años del mandato de Augusto, cesando su función representativa con la modificación del trazado de la Vía Augusta motivada por la transformación urbanística anteriormente aludida.

MF-2 (FIG. 3)

El segundo de estos *monumenta* está situado a 3.17 m. al Este del primero y presenta la misma orientación aunque sus dimensiones son sensiblemente menores, 5.42 x 2.27 m. Su estado es bastante peor que el del anterior, ya que se conserva sólo su cimentación, habiendo sido saqueado desde antiguo, al menos desde los primeros momentos de la deposición de la escombrera UE- 27, siendo afectado posteriormente por una cimentación de época moderna y por un pozo de cimentación de la fábrica de hielo. Los restos de la cimentación del monumento alcanzan menos profundidad que la del MF1 presentando una altura que ronda los 60 cm. Por proximidad, técnica edilicia y posición estratigráfica lo datamos en un momento similar al de su vecino.

MF-3 (FIG. 4)

La estructura a que nos referimos en tercer lugar sólo se pudo documentar durante la excavación del solar en un reducido espacio constreñido por dos de las cimentaciones del edificio demolido, que alcanzan al menos la

JOSÉ LUIS LIÉBANA / ANA RUIZ



FIG. 3. Vista general y planta del MF-2

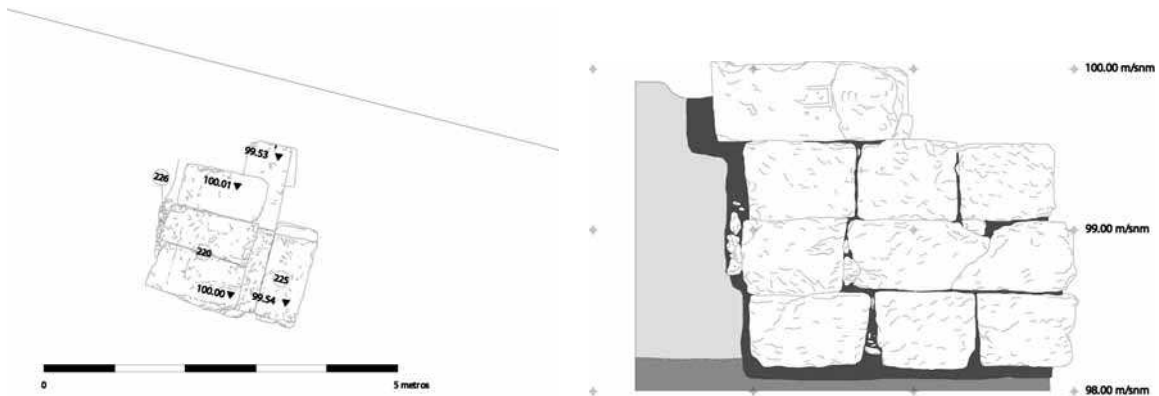


FIG. 4. Planta y alzado del MF-3

cota de obra, y el margen de seguridad establecido para la calle Muñices.

Lo observado en tan reducido espacio consistía en dos grandes sillares, de tamaño similar a los del MF1, sobre los que se apoyaban otros dos configurando un gran escalón. La datación, en época anterior a Augusto, de esta estructura se ha realizado con base en su posición estratigráfica y al módulo de los sillares. Su interpretación quedaba por establecer durante el seguimiento de los trabajos de vaciado del solar. El comienzo de estos trabajos se produjo durante los prime-

ros días de febrero del 2006 procediendo a la retirada de las cimentaciones modernas con medios mecánicos.

Tras excavar a mano la porción que quedaba por ver, lo observado configura un paralelepípedo de 2,50 metros en su eje Norte-Sur y 2,10 metros en el Este-Oeste, con una altura de 1,87 metros. La construcción está realizada en *opus quadratum* disponiéndose los sillares en hiladas alternadas a sogá y tizón a la manera romana. Las dimensiones de estos sillares son, con pequeñas diferencias, 1,22 m. de largo, 0,75 de ancho y 0,48 m. de

alto. En uno de ellos, en el situado más al Sur de los de la hilada superior, se aprecia una marca de cantero en forma de F invertida, de la que aún no hemos encontrado paralelos en Córdoba (GUTIÉRREZ, 2004).

Lo que hemos podido documentar responde a la cimentación soterrada de una estructura emergente con un desarrollo en altura que desconocemos ya que no hemos hallado restos de ella. La estructura conservada se encuentra gravemente mutilada por la construcción de una cimentación en su cara Norte durante finales de época moderna (S. XVIII). Está realizada con piedras de dispar formato y composición, trabadas con tierra. Presenta un trazado paralelo a la calle Muñices y una anchura de 1,35 metros. Durante la excavación de la zanja de esta cimentación se cortó, al menos, uno de los sillares de la segunda hilada contada desde arriba.

Estas afecciones no son las únicas que han deteriorado la estructura. Aparte de haber sufrido durante el siglo I d.n.e. el saqueo de la sobreestructura que sostenía, de arriba abajo observamos cómo faltan sillares de la propia cimentación. Concretamente, en la hilada superior faltan cinco que completarían la plataforma y en la esquina Nororiental han desaparecido todos hasta su base. En esta esquina hemos podido documentar parte de la zanja de robo, pudiendo datar su relleno en un momento sincrónico al de la construcción de las cimentaciones de época moderna que la constreñían. Así mismo, hemos observado como dos de los sillares han sufrido diversas mutilaciones durante los trabajos de saqueo.

Como ya hemos dicho más arriba, se trata de una cimentación bastante potente que sustentaría una sobreestructura de la

que no nos ha quedado ninguna muestra. No obstante, debido a su localización podemos conjeturar un uso funerario. Pero quizás podamos ir un poco más allá si atendemos a las huellas que presentan sus elementos.

Lo que queda de la hilada superior presenta un ligero desplazamiento hacia el Oeste, volando sobre las hiladas inferiores unos 18 centímetros. Si suponemos que los sillares que faltan en el lado Este miden lo mismo que los existentes y, además, que estarían colocados a soğa con estos, volarían por el otro lado una distancia similar, configurando, así, una plataforma cuadrada de unos 2,50 m. de lado (unos 8 pies romanos). Esto nos dejaría con la idea de que esta última hilada conservada constituiría la base o *podium* del monumento. Esta idea se puede ver reforzada por las huellas presentes en la parte superior de esta hilada, líneas de replanteo que pudieran indicar que lo que hubiera sobre este *podium* no tendría más de 1,60 m. de lado. Esto podría eliminar la posibilidad de un monumento tipo torre, dejando la puerta abierta a su interpretación como basamento de un betilo o columna conmemorativa.

La Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de Córdoba decidió la conservación *in loco* de esta estructura (MF 3), así como, de la identificada bajo la nomenclatura MF 4, proponiéndose su reubicación en el patio interior del edificio en construcción. Para ello se procedió al desmonte de sus elementos. Con posterioridad a dicho desmonte se pudo observar como, bajo la cimentación perimetral de la antigua fábrica de hielo, se conservaban sendos sillares pertenecientes a la estructura MF 3, lo que indica que el desarrollo Norte-Sur es sensiblemente mayor de lo que dedujimos en un primer momento, sin poder determinar con exactitud la mag-

nitid de éste, aunque podría rondar los 3,75 metros.

MF-4 (FIG. 5)

En el transecurso de los trabajos de vaciado del solar hemos podido documentar varias estructuras correspondientes a esta misma fase monumental de la necrópolis que no habían sido atisbadas durante la excavación del mismo por encontrarse en los márgenes de seguridad establecidos para la calle Muñices. Entre ellos destaca el que hemos denominado como MF 4.

Se trata de una estructura cuadrangular de la que sólo se ha podido observar su desarrollo Sur completo. Se sitúa al lado del monumento funerario MF 1 (Fig. 2), separada de este 1,85 m. Está construida con grandes sillares de calcarenita distribuidos en dos hiladas bien diferenciadas, tanto en su desarrollo como en el módulo utilizado, asentadas sobre una cimentación de mampuestos trabados con tierra arcillosa y con un desarrollo vertical de unos 0,45 m. Así, la hilada superior cuenta con una longitud en su cara Sur de 3,85 m. estando el módulo de sus componentes entre los 1,05 x 0,40 x 0,55 m. y los 1,23 x 0,40 x 0,55 m. La hilada inferior, que se prolonga a cada lado de la superior, tiene un desarrollo de 4,42 m. presentando sus sillares unas medidas que oscilan entre los 1,35 x 0,70 x 0,45 m. y los 1,50 x 0,75 x 0,45 m. Estas diferencias de medidas entre las hiladas superior e inferior tendrán su importancia a la hora de interpretar la posible funcionalidad de la estructura. Otra particularidad a tener en cuenta es la ausencia en su interior de un suelo construido como tal. A fin de constatar este punto, con la dificultad que conllevaba la estrechez al interior de la estructura, exca-

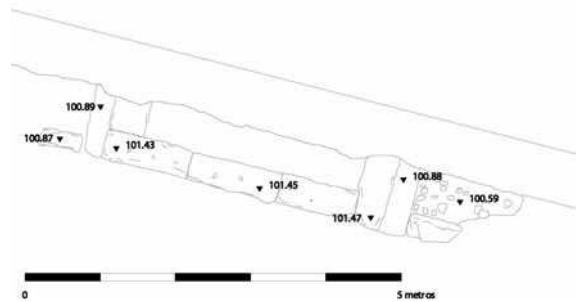


FIG. 5. Vista general y planta del MF-4

vamos hasta sobrepasar la altura de la hilada inferior y procedimos a sondear el subsuelo hasta alcanzar la altura de la cimentación sin encontrar más resistencia que la de los limos sobre los que se asienta. Con posterioridad a la retirada de la cimentación perimetral de la fábrica de hielo se pudo observar en el perfil resultante, una nueva hilada de sillares conservada bajo la actual calle Muñices, lo que eleva dicha estructura a 1,57 m. (unos cinco pies y medio)

Completan la instalación dos cipos señalizadores de la parcela o *locus sepulturae*. El situado al Oeste parece haber sido mutilado a la altura de la hilada inferior. El situado al Este presenta rastros de haber es-

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA...

tado en origen recubierto por un enlucido o enfoscado sin trazas de pintura alguna. En este mismo lado, al exterior de la construcción, se localiza un suelo constituido por un *rudum* que no hemos podido documentar en el lado opuesto. La estructura descrita se ve cortada, en las tres hiladas conservadas, por la cimentación perimetral del edificio demolido. La principal diferencia entre las hiladas documentadas está en su anchura y altura, siendo las superiores más altas y estrechas que la inferior. Esta particularidad está en función del servicio sustentador que la hilada inferior ofrece a las superiores, estando, estas últimas, colocadas a modo de vallado o cercado. Por otra parte, la ausencia de algún tipo de pavimento al interior de la estructura abunda en la idea de que se trate de un recinto funerario cercado, sin más desarrollo vertical que el observado durante el control arqueológico.

Todo esto configuraría, como ya hemos esbozado, un recinto funerario cercado que albergaría los enterramientos de una misma familia, de los que se han podido recuperar dos urnas cinerarias realizadas en piedra caliza.

OTROS ENTERRAMIENTOS

USTRINA (FIG. 6)

Los otros restos observados durante el vaciado de la zona Noroccidental del solar corresponden a sendos *ustrina* señalizados con dos cipos adosados. Del situado más al Este hemos podido documentar el desarrollo de la pira excavada unos 20 cm. y unas dimensiones de 2,36 x 1,30 m. el interior presentaba evidentes muestras de la rubefacción ocasionada por las altas temperatu-

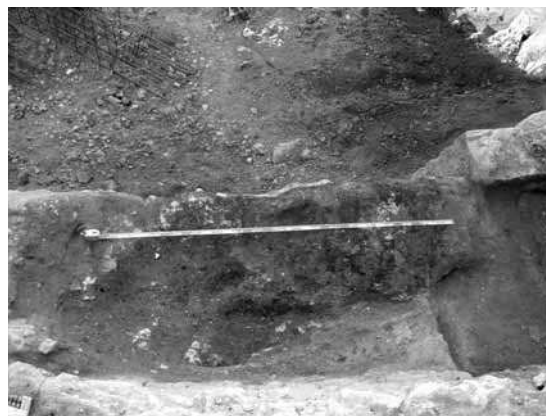


FIG. 6. *Ustrinum* localizado durante el control arqueológico de 2006

ras alcanzadas y contaba con un estrato de cenizas-carbones con una potencia de unos 16 cm. Sobre este estrato se asentaba la ya conocida U.E. 27 por lo que la datamos en la misma fase monumental de la necrópolis. Similar situación presenta el *ustrinum* adosado al Suroeste del anteriormente descrito. Es de señalar la limpieza que presentaba su superficie, con señales de rubefacción pero con escasos rastros de cenizas o carbones. Sin embargo, las altas temperaturas alcanzadas durante su uso han producido en el cipo correspondiente unas fracturas bastante indicativas. En este caso, y debido al desmonte mecánico con el que se localizó, no se pudo documentar el desarrollo completo de esta estructura de incineración.

3. UNA HIPÓTESIS DE RECONSTRUCCIÓN: EL MF-1.

Tal como se ha puesto de manifiesto, la excavación arqueológica en este solar de la C/ Muñices, ubicado en terrenos de la antigua Necrópolis Oriental, ha permitido documen-

tar un nuevo conjunto funerario de sorprendente monumentalidad, a pesar del mal estado de conservación en el que han llegado la mayoría de las estructuras, casi en todos los casos restos de la cimentación de varios *monumenta* abiertos a la antigua *via Augusta*, a su llegada a la ciudad desde *Castulo*.

DESCRIPCIÓN.

CIMENTACIÓN Y ALZADO (FIG. 1).

Gracias a un pozo medieval que rompía parte de la estructura, se pudo comprobar que la cimentación en *opus incertum* del MF-1 no era totalmente maciza¹, sino que se componía de una zanja perimetral rellena de mampuesto y cubierta, posteriormente, con una capa horizontal de este mismo material, de tal forma que el núcleo lo componían los limos originales de la zona (LIÉBANA, 2004). Con esta técnica se intentó aplicar una potente cimentación (hasta 90 cm de profundidad) en aquellos puntos donde la edificación ejerciera mayor carga estructural, en este caso las paredes perimetrales, ahorrando así esfuerzo y materiales. Así se comprueba también en una edícula ubicada en la *Porta Nocera* (Pompeya) (HESBERG,

¹ Las cimentaciones macizas de *opus incertum* o *caementicium* abundan en las necrópolis italianas, constituyendo los únicos vestigios de monumentos turriformes o altares monumentales ya desaparecidos (HESBERG, 1992). En Córdoba fue localizada una de semejantes características en las cercanías de la Torre de la Malmuerta (CARMONA, MORENO, BERMÚDEZ, 1997, 28 y 33-34), la cual ha sido puesta en relación con un *pulvinus* de grandes dimensiones (GONZÁLEZ, 1992) y, por tanto, interpretada como base de un posible altar monumental (VAQUERIZO, 2001b, 145, nota 34).

² “*Alla fine del I secolo a.C. la pianta rettangolare stretta appare raramente; prevale piuttosto quella quadrata o longitudinale (...)*” (HESBERG, 1994, 146).

1994, Fig. 73), la cual cuenta con una profunda cimentación bajo la parte trasera y, en especial, bajo la fachada principal, donde el peso de la decoración, a base de elementos arquitectónicos y escultóricos, era mayor.

Un sistema parecido es el empleado en la base de *caementicium* de un monumento funerario descubierto en Córdoba, en las proximidades de la Plaza de Ibn-Zaydun (MURILLO *et alii*, 2004). Su planta, más o menos rectangular (5 x 6 m) (MURILLO *et alii*, 2004, 10) está especialmente reforzada en la parte delantera –precisamente, la alineada con la calzada detectada durante la intervención arqueológica e identificada con un posible ramal de la *via Corduba-Hispalis*– y en el perímetro, lugares que debían soportar una mayor carga estructural. El espacio central quedaba, así, liberado de cualquier tipo de presión arquitectónica, de ahí la oquedad rectangular presente en la mitad trasera de la plataforma, la cual debe ser entendida –una vez desechada la posible función de cámara funeraria– como una simplificación del trabajo (RUIZ OSUNA, 2005b).

El monumento de la C/ Muñices cuenta, como se ha señalado anteriormente (*vid. supra*), con un podio elaborado a base de un compacto *rudus* delimitado por grandes sillares de calcarenita que presentan el ángulo superior redondeado. A pesar de que en un principio parte del monumento quedaba embutido en el perfil Norte del solar, se propusieron unas medidas próximas a los 6.5 m de largo por 5 m de ancho (RUIZ OSUNA, 2005b), deducidas a partir del esquema compositivo que seguían los sillares en planta. Unas proporciones que coinciden con los parámetros establecidos para otros monumentos italianos y peninsulares, en los que se apreciaba un desarrollo longitudinal de la fachada², propio de los monumentos

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA...

de finales del siglo I a.C. Las labores de seguimiento y desmonte de los últimos meses (LIÉBANA, 2006) han permitido confirmar estas dimensiones, pues ha sido localizado el frontal correspondiente al *podium*.

DECORACIÓN

Durante el proceso de excavación del monumento aparecieron diversos elementos pertenecientes a su decoración, todos elaborados en una caliza muy blanca y dura, procedente, tal vez, de la zona de Porcuna (Jaén). Los estudios sobre ornamentación arquitectónica constituyen una pieza clave para la aproximación completa al proceso de monumentalización funeraria; sin embargo, uno de los principales problemas es la descontextualización de la mayoría de los restos arqueológicos. De ahí la importancia de este caso, pues constituye uno de los pocos en el que el repertorio decorativo puede ser asociado de forma directa con su monumento funerario, obteniendo conclusiones acerca de cuestiones de orden cronológico, definición de talleres y sus respectivos estilos, asociación con tipos edilicios concretos, e incluso, la reconstrucción de la imagen completa del edificio, gracias a la aplicación de módulos extraídos por comparación con otros ejemplos.

PILASTRA DE ESQUINA (FIG. 7a)

Durante el proceso de excavación fueron recogidos varios fragmentos de caliza, algunos de los cuales conformaban una pilastra de esquina conservada hasta los 90 cm de altura. El frente presenta 7 listeles planos que enmarcan 5 canales completamente lisos. En cambio, el lateral derecho, mucho más estrecho, muestra un solo canal de medidas

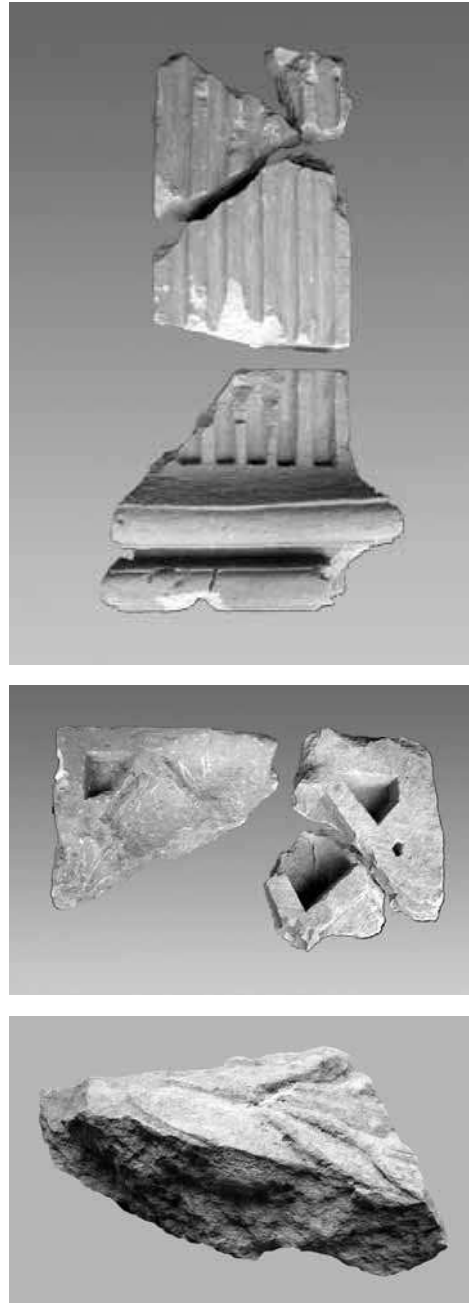


FIG. 7. Elementos decorativos adscritos al MF-1.
Pilastra de esquina, guirnalda y celosía.

superiores a los anteriores; al contrario que el izquierdo que aparece completamente liso. Esto nos indica que la pilastra estaba concebida para ser colocada en el extremo derecho de la edificación, según un punto de vista frontal. Al mismo tiempo, los restos de estuco permiten plantear que en su día estuvo completamente recubierta de este enlucido, el cual le proporcionaría un aspecto mucho más acabado.

La basa ática sobre la que se asienta el fuste, labrada en el mismo bloque que el imoescapo, destaca por la ausencia de plinto y la configuración de dos toros –el superior más estrecho– separados por un filete, flanqueado por dos estrechos listeles; características que nos conducen a momentos tardorrepublicanos o de principios del período augústeo (MÁRQUEZ, 1998, 116), al igual que una basa de semejantes características procedente del yacimiento de Cercadilla³ (MÁRQUEZ, 1998, 116, 118, n° 418, Fig. 1.4, Lám. 2.3). Teniendo en cuenta las proporciones, que suponen para el ancho del fuste 1/5 de la altura del mismo (WILSON, 2000, 419), esta pilastra debió alcanzar los 2.43 m (c. 8 pies), sin el capitel.

Pilastras de este tipo han aparecido asociadas a dos monumentos funerarios descubiertos durante una intervención arqueológica en Edeta (Lliria) (ARANEGUI, 1995, 197-210), cuya relevancia estriba en el hecho de que una de ellas apareció *in situ*, conforman-

³ | Elaborada en caliza, de unos 60 cm de diámetro, se caracteriza por la ausencia de plinto y la disposición de dos toros con el mismo desarrollo –siendo el superior algo más estrecho que el inferior–, separados por un filete flanqueado por dos estrechos listeles. A partir del toro superior se desarrolla el caveto, labrado en la misma pieza, que presenta un orificio destinado al anclaje de la pieza correspondiente al fuste (MÁRQUEZ, 1998, 116, 118, n° 418, Fig. 1.4, Lám. 2.3).

do la esquina de un arco funerario. Al igual que en nuestro caso, las basas son de tipo ático, con dos toros de diámetro desigual separados por una escocia y sin plinto. Se aprecia también la talla de la base e imoescapo en un solo bloque (ARANEGUI, 1995, 197-210); sin embargo, presenta diferencias en cuanto a la presencia de contraestrías en el tercio inferior del fuste y en el número de listeles planos (6 x 5 y 4 x 4, respectivamente). En el caso del fuste relacionado con el monumento interpretado como edícula se comprueba, además, la presencia del capitel pseudotoscano, tallado en el mismo bloque que el sumoescapo (ARANEGUI, 1995, 202 ss.).

BALAUSTRADA (FIG. 7b)

Varios fragmentos nos indican la existencia de una balaustrada ciega con esquema romboidal. Este tipo de estructuras eran habituales en los ambientes domésticos de época romana, actuando bien como celosías de puertas y ventanas, o bien como vallados de jardines (BELTRÁN, BAENA, 1996, 160). Pero su naturaleza lignea ha impedido, en gran medida, su conservación. Las excavaciones de Herculano (MAIURI, 1958, 41) y las pinturas pompeyanas (SICHTERMANN, 1974, 41 ss.; MICHEL, 1978, 373 ss.) son las únicas que han permitido recrear la estructura de estas balaustradas, que normalmente aparecen rodeando jardines en los que abundaban los árboles frutales, separadas, en ocasiones, por pilastras a intervalos regulares. Su trasunto al mundo funerario viene de la mano de los *cepotaphia*, fenómeno que se desarrolla a partir del siglo I a.C., los cuales se benefician de las facilidades de accesibilidad al núcleo y de la cercanía al mercado urbano, contribuyendo al desarrollo de la economía productiva (frutas, agua,

vegetales y productos de huerta, madera) (PURCELL, 1987, 25-41; ORDÓÑEZ, GARCÍA-DILS, 2004, 167-168). La abstracción de este jardín funerario dio paso a las versiones arquitectónicas de carácter decorativo; así se aprecia en algunos monumentos funerarios localizados en Italia, en los que las celosías caladas constituyen un elemento más de la fachada, para, posteriormente, labrarse en los mismos bloques con los que se ejecutaba la construcción, caso de un monumento de Porta Ercolano (KOCKEL, 1983, TAFEL 64).

GUIRNALDA (FIG. 7c)

Los motivos vegetales configuran otro de los temas de repertorio más habituales de la iconografía funeraria romana. El éxito tiene que ver con su relación con el ciclo de la vida y la continua regeneración, base de la tan ansiada inmortalidad. En concreto, la guirnalda experimenta su máxima expansión a partir de finales del siglo I a.C., momento en el que Augusto la integra en el programa de la *Aetas Aurea*, presente en toda la arquitectura civil y religiosa de la época (ZANKER, 2005, ss.), y la convierte en uno de los elementos protagonistas del *Ara Pacis*. Pero su uso era ya conocido, como pone de manifiesto la famosa Tumba de las Guirnalda (KOCKEL, 1983; HESBERG, 1994, 151, Fig. 72), fechada en época de Sila. Una práctica habitual era decorar los sepulcros con flores rodeando sus fachadas, a las cuales quedaban fijadas por medio de ganchos metálicos, cuyas huellas aún se conservan en el monumento de Fabara (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993, 243). Fue un motivo muy extendido en tierras hispanas, detectado en los monumentos funerarios de Sádaba (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993, 245

ss.), Sofuentes (FATAS, MARTÍN-BUENO, 1977, 232-271), el de *Lucio Valerio Nepote* en Numancia (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993, 155-169) y en el altar de La Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia) (MARTÍNEZ VALLE, 1995, 295-281), entre otros; aunque la mayor concentración del tipo se produce en *Baetica*, concretamente en los bloques tallados con pilastras del Alto Guadalquivir, asociados a monumentos en forma de edícula o altar (BELTRÁN, BAENA, 1996; BAENA, BELTRÁN, 2002), cuyo ejemplo más paradigmático es la reconstrucción del monumento de los *Stilacii* en *Colonia Salaria* (Úbeda, Jaén) (BELTRÁN, BAENA, 1996). En Córdoba se conservan varios ejemplos, realizados en mármol y fechados en época julio-claudia, en los que se representa parte de una guirnalda de laurel con frutos (MÁRQUEZ, 1998, 17 y 143, Lám. 28,1; HESBERG, 1998, fig. 20-b; 2002, 228, Lám. 11; MÁRQUEZ, 1998, 27 y 143, Lám. 23,3).

Durante las labores de seguimiento del MF 1 de la C/ Muñices fue descubierto un fragmento correspondiente al extremo izquierdo de una guirnalda elaborada en caliza. Lamentablemente, el desgaste de la pieza impide una descripción exhaustiva; aun así es posible apreciar el perfil de algunas hojas y frutos, sin que se hayan conservado restos de la ínfula. La talla se realizó prácticamente en bulto redondo, con la parte posterior aplanada y sin trabajar para su adhesión a la estructura. La curva que marca el arranque de la pieza nos permite estimar unas dimensiones aproximadas de 1.45 m de largo (RUIZ OSUNA, 2005b).

CAPITELES

La existencia de los mismos queda comprobada gracias al hallazgo de los restos identi-

ficados como ábacos y volutas, que nos ilustran acerca de capiteles corintios exentos. Sus dimensiones los ponen en relación con modelos de unos 0.54 cm de altura, medidas que no concuerdan con los fustes de pilastras anteriormente referidos, lo que confirma la existencia de un segundo orden (RUIZ OSUNA, 2005b).

ESCULTURA FEMENINA (FIG. 8)

Conservada desde el cuello hasta la cadera, presenta una altura total de 75 cm. La silueta estrecha y compacta se aviene a las características habituales de las representaciones funerarias que, en este caso, se acentúan mucho más debido al manto que cubre por completo el tronco, los dos brazos –rectos y pegados al cuerpo– y la mano izquierda. El arranque del manto junto al cuello indica que la cabeza, al parecer labrada en el mismo bloque, iría velada⁴. El ropaje, aunque grueso y pesado, se ajusta al contorno de la figura, marcando especialmente el pecho y el vientre, símbolos de fertilidad que nos remiten a la matrona romana por excelencia (RUIZ OSUNA, 2005b). Estas representaciones femeninas solían ocupar lugares preferentes junto a estatuas de varones vestidos con la toga, conformando así un fenómeno ornamental, eminentemente cívico (BAENA, 1996, 38). Las características descritas la equiparan al tipo *Trenthan* (LINFERT, 1976, 57, nota 65), en el que la *palla* se dispone de forma sencilla, sin apenas provocar pliegues,

cubriendo totalmente la figura. En *Hispania* su difusión es poco conocida y sólo se localizan algunos subtipos (BAENA, 2000, 8) procedentes de *Segobriga* (ALMAGRO, 1978, 64, lám. XII, 2; BAENA, 2000, 8, Lám. XII, 1) y *Asido* (LINFERT, 1976, 60, nota 185, b, lám. 96). En ellos se observa cómo el manto arroja a la figura hasta las rodillas, dejando ver una mínima parte de la túnica plisada que llega hasta el suelo cubriendo gran parte de los pies. Los brazos aparecen flexionados creando mayor movimiento y pliegues en el ropaje, algo de lo que carece el ejemplar *patriciense*, más acorde con la representación frontal de algunas estelas italianas (KOCKEL, 1993, TAFEL 127a, 134a). El material utilizado y la forma de trabajar nuestra pieza indican una temprana cronología, así como su procedencia de un taller local poco familiarizado con los nuevos modelos importados de la *Urbs*, lo que se refleja en la falta de maestría a la hora de trabajar los dobleces, acartonados y sin movimiento, y los detalles anatómicos ocultos bajo el manto, en especial, los hombros y mano izquierda (RUIZ OSUNA, 2005b). Sin embargo, se aprecia cierto cuidado a la hora de transmitir el movimiento provocado por la diferente posición de las piernas, que se traduce en una ligera elevación de la cadera izquierda (RUIZ OSUNA, 2005b). Por último, destacar que el escultor ha trabajado con gradina la superficie del manto, dando un aspecto rugoso que se diferencia de la piel, la cual debió presentar un aspecto pulido en las partes descubiertas, tal como puede apreciarse en la mano derecha.

El uso de la caliza, así como el alto grado de abstracción y pobreza de recursos a la hora de representar los diversos elementos, la relacionan con varios ejemplares de la zona jiennense fechados en época augústea o julio-

⁴ En ocasiones, las cabezas eran labradas en un bloque aparte y colocadas posteriormente en la escultura, tal como se plantea para un ejemplar de togado masculino procedente de *Baetulo*, en el que se observa el agujero realizado en el cuello para la inserción de la cabeza, posiblemente, en mármol (GUITART, 1976, 160).

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA...



FIG. 8. *Escultura femenina*

claudia, entre los que destacan, como posibles paralelos para la pérdida en nuestro caso, varias cabezas veladas, labradas en arenisca y procedentes de *Castulo* (BAENA, BELTRÁN, 2002, Cat. n.º 25 y 26, LÁM. XV, 1 y 2).

OTROS MATERIALES

- Cornisa: se compone de sofito recto, listel y dentículos, siguiendo un esquema que se conoce desde época republicana (MÁRQUEZ, 1998, 155).
- Pequeña moldura: compuesta simplemente de un cimacio recto y un filete, su cronología y funcionalidad no puede ser establecida de forma clara pues, como destaca C. Márquez (1998, 158), estos elementos de reducido tamaño podían adornar una múltiple variedad de monumentos, coronando cornisas y zócalos o flanqueando vanos abiertos y nichos en los muros.
- Fragmento escultórico indeterminado: de pequeñas dimensiones, no permite establecer una interpretación clara. Perteneciente a una figura vestida, podría corresponder, por la forma de los pliegues, a la zona del hombro. Conserva las huellas de lo que podría haber sido un aplique metálico o, tal vez, una reutilización posterior.

TIPOLOGÍA

Si bien es cierto que algunos monumentos funerarios cuentan con un sistema decora-

tivo de pilastras en el segundo cuerpo, no podemos olvidar que las guirnaldas, asociadas o no a pilastras, son casi exclusivas de la ornamentación del piso inferior⁵ (BELTRÁN, BAENA, 1996, 104). Así pues, nuestro caso habría contado, probablemente, con un primer plano animado en su perímetro con pilastras acanaladas, entre las cuales se encajarían las placas que representan la balastrada y de las que penderían las guirnaldas pétreas (RUIZ OSUNA, 2005b). Teniendo en cuenta las dimensiones del basamento y de la única hilada conservada relativa al alzado, hemos supuesto una fachada tetrástita, acorde con el número par que suele aparecer en este tipo de construcciones. Por su parte, los lienzos laterales, de longitud inferior, debieron contar con un número de tres (Fig. 10).

La decoración pseudoarquitectónica resulta del todo convencional en las construcciones funerarias de época romana, en general, y en *Hispania*, en particular; aunque la mayoría de los casos nos remiten a pilastras lisas acompañadas de capiteles toscanos. En este sentido, destacan los dibujos de Laborde acerca del hoy desaparecido monumento de El Daimuz (ABAD, BENDALA, 1985, Fig. 3 y 4), donde se aprecia la existencia de pilastras acanaladas de orden corintio; y la concentración de bloques de caliza en la zona del Alto Guadalquivir, especialmente en los cercanos núcleos de *Castulo* e *Iliturgi*, donde se documenta la presencia de guirnaldas de hojas, flores y frutas que cuelgan, generalmente, desde la parte alta de los fustes, combinadas en la mayoría de los casos con la presencia de diversos elementos: erotes, instrumentos musicales, motivos de carácter báquico o de origen metroacos y, sobre todo, máscaras teatrales (BELTRÁN, BAENA, 1996b; BAENA, BELTRÁN, 2002).

⁵ Así se pone de manifiesto en monumentos tan conocidos como la tumba de las Guirnaldas (KOCKEL, 1983; HESBERG, 1994, 151, Fig. 72), el mausoleo de los *Iulii* en Saint-Rémy (HESBERG, 1994, 151, Fig. 75) o el de *Publicius* en Köln (PRETCH, 1975; HESBERG, 1994, 165, Fig. 85).

Este mismo diseño es el protagonista de dos placas de caliza halladas en Córdoba (MÁRQUEZ, 1998, 198, lám. 60 1-2), conformando “un recinto” en el que fueron reutilizadas (SANTOS GENER, 1947, 90-91; lám. XXVIII, 1 y 2). Como indica D. Vaquerizo (2001b, 149, Fig. 12), el distinto grosor de las piezas (13 y 17 cm) descarta, en principio, su pertenencia a un mismo relieve, aunque no a un mismo edificio⁶. Según la propuesta de reconstrucción elaborada por el mismo autor, nos encontraríamos ante un monumento de planta cuadrangular o rectangular, realizado en *opus quadratum*, con un posible cuerpo superior imposible de definir, al igual que su cronología, estimada en torno a época flavia (MÁRQUEZ, 1998, 198, lám. 1-2).

Por lo que respecta a las celosías o vallados, suelen formar parte integrante de los esquemas pseudoarquitectónicos descritos; aunque existen casos en los que aparecen de manera independiente en los cuerpos superiores de algunas construcciones funerarias (ORTALLI, 1987, TAFEL 23.b). En *Hispania* las encontramos como un elemento más de los bloques de caliza procedentes del Alto Guadalquivir (BELTRÁN, BAENA, 1996; BAENA, BELTRÁN, 2002), en los que ocupan el tercio inferior del lienzo, como demuestra su asociación con los contracanales de los fustes de pilastras. Ubicación que se confirma también en un bloque con basa y arranque de pilastra hallado en el Tolmo de Minateda (Albacete) (ABAD, ABASCAL, SANZ, 2002, 271-282). Por último, mencionar el relieve perteneciente al conocido monumento de Sofuentes (Zaragoza), en el que la balaustrada vuelve a aparecer en el plano inferior de la composición, acompañada de una gran guirnalda, dos máscaras funerarias y elementos de la panoplia guerrera (FATÁS, MARTÍN-BUENO, 1977, 204 ss.).

La particularidad de nuestro caso es que todo el repertorio ornamental ha sido elaborado en placas independientes, adosadas posteriormente al monumento a través de apliques metálicos, cuyos restos se han conservado en algunos de los sillares del *podium* (RUIZ OSUNA, 2005b). Esta técnica resulta poco habitual, ya que en la mayoría de los casos documentados los motivos suelen tallarse en los mismos sillares que conforman el monumento. Así se aprecia en los ejemplos ya referidos de Sofuentes, Alto Guadalquivir, Tolmo de Minateda y Edeta (*vid. supra*) o en el monumento de Villajoyosa (ABAD, BENDALA, 1985, 157).

Este primer cuerpo debió estar destinado a enterramiento, ya que en el transcurso de la excavación no ha sido descubierta ninguna dependencia subterránea que cumpla con esta función. Teniendo en cuenta la disposición de los sillares que conforman el *podium* y la primera hilada del alzado, la cámara funeraria pudo estar dividida en tres espacios longitudinales, a saber: dos estancias de planta rectangular (4 x 1.37 m), separadas por un estrecho pasillo al que se accedería por una puerta trasera⁷.

⁶ Según el mismo autor (2001b, 149, nota 43), las diferencias de labra y estilo entre ambas placas podrían plantear su pertenencia a dos monumentos distintos.

⁷ Esta misma distribución puede observarse en la planta del monumento de Edeta (Lliria) interpretado como un *formix*. En este caso los extremos laterales han sido identificados con los pies derechos que soportarían la bóveda del arco (ARANEGUI, 1995, 198), lo que podría plantear una interpretación similar para el monumento de la C/ Muñices. Sin embargo, la poca dureza de la piedra escogida en este caso es para nosotros argumento suficiente para desechar tal hipótesis, puesto que no habría podido resistir el envite procedente de las presiones tectónicas.

Sobre el piso inferior, se ubicaría el segundo cuerpo de mayores dimensiones –en torno a 4.82 m (c. 16 pies)–, que debió contar con una columnata corintia, correspondiente al otro orden localizado entre el material estudiado. Además, no parece habitual el uso del estilo corintio en el cuerpo inferior de los monumentos a edícula documentados en *Hispania*, asociados más bien a pilastras lisas de orden toscano, relacionadas con el friso dórico típico de estas construcciones (BELTRÁN, BAENA, 1996).

Éste segundo cuerpo actuaría de marco escenográfico para la estatua de la difunta, acompañada probablemente de otras imágenes pertenecientes a miembros de la familia. La introducción del retrato funerario en *His-*

pania se produjo directamente desde la península itálica, siguiendo la tradición tardorrepublicana (BAENA, BELTRÁN, 2002), que tenía por costumbre colocar las imágenes de los difuntos delante de los monumentos o en estructuras arquitectónicas especialmente diseñadas para ser vistas desde el exterior. Los primeros impactos sobre la plástica iberrromana se aprecian ya en los comienzos del siglo I a.C., pero no será hasta época tardorrepublicana cuando se produzca la verdadera recepción de los modelos itálicos. En ámbito funerario los modelos a seguir fueron los *palliatii*, las *Pudicitias* y *Grandes Herculanenses* (LEÓN, 1990, 368), aunque con el apego a la tradición local en el uso de la piedra caliza y arenisca, tal como se observa en varias esculturas procedentes de un monumento funerario en *Baetulo* (GUITART, 1976, 160 ss., LÁM. XLII, 1 y 2, LÁM. XLIII, 1). Poco a poco el mármol sustituiría a los materiales locales, apreciándose mejoras técnicas y artísticas relacionadas con la presencia de expertos escultores llegados desde la *Urbs* (LEÓN, 1990, 370). Un ejemplo del estilo depurado y elegante que se va configurando es la escultura *carmonense* de *Servilia* (BENDALA, 1976).

Lamentablemente, la mayoría de estatuas documentadas en *Hispania* nos remiten a figuras acéfalas, completamente descontextualizadas, lo que impide su identificación e interpretación funeraria⁸. Así sucede con el conjunto de figuras procedentes de sectores extramuros de *Colonia Patricia*⁹ (LÓPEZ, 1997, 95-116; LÓPEZ LÓPEZ, 1998, 67 ss., n° 36, lám. XXXIV, A-D; 62 ss., n° 34, lám. XXXII, A-C; 97 ss., lám. I; 1998, 25, n°1, lám. I, A-B; 60 ss., n° 32, lám. XXX, A-D; 29, n° 4, lám. V, A-D). La importancia de la pieza hallada en la C/ Muñices reside en el hecho de ser la única que, por el mo-

⁸ Sólo en los ejemplos procedentes de la necrópolis de Carmona (Sevilla) (BENDALA, 1976) y los monumentos funerarios de *Baetulo* (Badalona) (GUITART, 1976, 160 ss.) y *Abla* (Almería) (MARTÍNEZ GARCÍA, 1990, 7 ss.) podemos establecer relaciones directas entre las tumbas y su decoración escultórica.

⁹ Se trata de esculturas elaboradas en mármol, en ocasiones muy fragmentadas. Algunas conservan las huellas que indican que la cabeza estaba labrada en otro bloque, hoy perdido. Las representaciones masculinas visten la toga y en el caso de la procedente de la C/ Sánchez de Feria (LÓPEZ LÓPEZ, 1998, 62 ss., n° 34, lám. XXXII, A-C) luce, además, los *calcei* de rango ecuestre que nos remiten a un personaje de elevado prestigio. Por su parte, la única figura femenina del grupo aparece ataviada con una túnica plisada que cubre, casi por completo, los pies y un manto que envuelve el cuerpo. Las partes posteriores de las figuras apenas están trabajadas lo que nos indica que su punto de vista era frontal, quedando adosadas a alguna estructura, tal vez una edícula, o incluso sujetas como demuestra el perno metálico que aún conserva la recuperada en el entorno de San Lorenzo (LÓPEZ LÓPEZ, 1997, 103ss., lám. VI-IX; 1998, 60 ss., n° 32, lám. XXX, A-D). Los pliegues planos y pesados distribuidos de forma sencilla, así como la reproducción de tipos como el de *bracchio cohibito* con *sinus* (GOETTE, 1990, 27-28) o *Eumachia-Fundilia*, recuerdan a las estelas funerarias tardorrepublicanas (LÓPEZ LÓPEZ, 1998; KOCKEL, 1993).

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA...



FIG. 9. Parte del recinto funerario que rodeaba el MF-1

mento, puede ser asociada de forma directa con su monumento funerario. La asociación con algún tipo de edificación queda comprobada por el escaso trabajo, casi un esbozo, de la parte trasera de la figura, lo que nos indica su relación con una estructura.

En cuanto al remate de la construcción sólo podemos suponerlo piramidal –Torre de los Escipiones (GAMER, 1981, 71-94), Monumento de *Lucio Valerio Nepote* (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993, 155-169), *Colonia Salaria* (BELTRÁN, BAENA, 1996b)– o a doble vertiente –Edeta (ARANEGUI, 1995, 197-210)–, siguiendo los modelos más habituales para este tipo de edificios.

Tanto las características de la cimentación como el repertorio ornamental analizado nos remiten, casi con toda seguridad, a un monumento de tipo edícula compuesto, como mínimo, de dos cuerpos sobre podio. Éste se completaba, finalmente, con la presencia de un empedrado, paralelo a su lienzo septentrional, que culminaba en un cipo anepigráfico (Fig. 9) (LIÉBANA, 2004; RUIZ OSUNA, 2005b). Este empedrado actuaría a modo de recinto funerario que, al carecer de alzado, refuerza la idea de *locus* disponiendo grandes cipos en sus esquinas¹⁰. El esquema

aplicado –recinto bajo y sin ningún tipo de adorno– responde con exactitud al modelo bien conocido en Roma y otras ciudades de Italia para momentos tardorrepublicanos, cuyo fin último era realzar la contemplación del monumento central¹¹ (VAQUERIZO, 2001a, 170).

IMBRICACIÓN URBANÍSTICA

Desde la fundación de la ciudad por parte de Claudio Marcelo (en torno al segundo cuarto del siglo II a.C.) (LEÓN, 1999, 39) hasta finales del siglo I a.C., ya inmersos en el período augústeo, apenas contamos con datos suficientes con los que configurar el paisaje funerario del momento (*vid.* VAQUERIZO, 2005, 192-198). Es más, existen muchas dificultades a la hora de definir la necrópolis republicana de *Corduba*, completamente desconocida en la actualidad. Pero un reciente estudio acerca del proceso de monumentalización en las áreas funerarias de la Córdoba romana (RUIZ OSUNA, 2005b) ha permitido conocer las pocas manifestaciones adscritas a estos primeros tiempos, pertenecientes en su mayoría al período tardorrepublicano.

Los vestigios más importantes aluden a dos inscripciones funerarias, configuradas como bloques para encastrar, que nos confirman la existencia de estructuras funerarias de gran formato para estos momentos iniciales. La más antigua, en la que se con-

¹⁰ Lamentablemente, uno de los cipos de fachada, los que cuentan con más probabilidades de contener la inscripción funeraria, ha quedado embutido en el perfil.

¹¹ Posteriormente, estas fachadas irán adquirieron rasgos arquitectónicos que acabarán por relegar a los propios monumento a un segundo plano (VAQUERIZO, 2001a, 170).

memora a un/a esclavo/a perteneciente a una mujer de la *gens Murria*, ha sido recientemente hallada al Sur del antiguo recinto republicano, en línea con la supuesta vía que partía de una puerta ubicada en este sector del lienzo amurallado y relacionada con los restos de un posible monumento funerario integrado en la cimentación del teatro (RUIZ OSUNA, 2005b). Se confirmaría, así, la existencia de la necrópolis republicana en el sector meridional de la ciudad (VAQUERIZO, 2001c, 123). La otra inscripción (*CIL* II²/7 396), desaparecida en la actualidad, fue descubierta reutilizada en la muralla medieval cercana a la Torre de la Malmuerta. Pertenece a *Numerius Abullius Chriestus*, personaje del que las fuentes no han dejado constancia, pero que debió contar con una de las construcciones más impresionantes de la ciudad, tal vez un monumento en forma de altar (VAQUERIZO, 2005, 198).

Además de estas lápidas destaca la presencia de recintos funerarios de obra en las cercanías de la Puerta de Osario (IBÁÑEZ, 1987; 1990, 179) y frente a la Puerta de Gallejos, flanqueando la salida de la *vía Corduba-Hispalis* (VAQUERIZO, 2001a, 180 ss.; MURILLO, CARRILLO, 1999, 369; MURILLO *et alii*, 2002, 253), así como dos fustes jónicos y una basa ática, elaborados en caliza, procedentes de la zona del Alcázar de los Reyes Cristianos (MÁRQUEZ, 1998, 106-107, 119 y 202) y Cercadilla, respectivamente (HIDALGO *et alii*, 1995, 214; MÁRQUEZ, 1998, 70, 116 y 118, Fig. 1,4, Lám. 2,3; 2002, 226, Lám. 4), ilustrativos de la existencia de monumentos en forma de edícula.

Se observa, pues, una fuerte dependencia de modelos plenamente romanos, herederos del monumento "a dado", cuyo origen se establece en el centro de la península

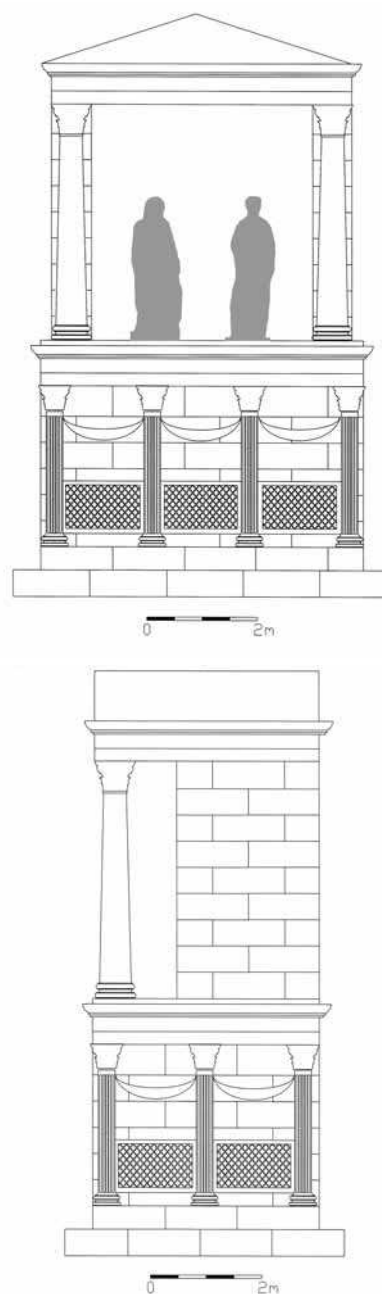


FIG. 10. *Reconstrucción de la fachada y perfil del MF-1*

itálica en torno al siglo III a.C. (TORELLI, 1968, 32 ss.). Pero no será hasta el siglo I a.C. cuando se produzca el verdadero proceso de expansión fuera de Italia, en el que la burguesía mercantil y las aristocracias locales jugarían un papel determinante como clientela de este tipo de construcciones (BELTRÁN, 1990, 186).

Es a partir de época augustea cuando comienza una intensa actividad edilicia en la ahora capital de *Conventus* y *Provincia*, que llevará a definirla como una “ciudad en obras” (LEÓN, 1999, 44), sentando las bases de los grandes programas oficiales y de embellecimiento urbano en un intento de emular a la *Urbs* (MÁRQUEZ, 1998, 203 ss.). Una transformación urbana en la que, además del poder imperial, participaron de forma muy activa las elites locales (VENTURA, 1999, 57-72), las cuales, inmersas en la práctica conocida como evergetismo (MELCHOR, 1995), sufragaron parte de los gastos de carácter público, consiguiendo el reconocimiento fundamental para el desarrollo de su *cursus honorum*. Una rivalidad que no sólo tuvo lugar en los espacios públicos de la ciudad, sino también en ámbito privado, doméstico y funerario, en los que el derroche de grandiosidad y diversidad aplicados en los modelos, sumado a la introducción de la *luxuria privata* (MÁRQUEZ, 1998, 203), se tradujo en la erección de impresionantes construcciones arquitectónicas, especialmente en ámbito sepulcral, en las que se pone de manifiesto la competitividad de sus comitentes.

Los restos funerarios fechados en esta época son escasos, pero de gran importancia (RUIZ OSUNA, 2005b). Entre ellos podemos destacar los primeros elementos elaborados en mármol, como el friso con guirnalda conservado en el MAECO (MÁRQUEZ,

1998, 101, 141 y 197, Lám. 27,3; VICENT, 1972-1974, 114ss; MÁRQUEZ, 1996, 212; 2002, 226, Lám. 28; TRILLMICH, 1999, 172; VAQUERIZO, 2001b, 153 ss., Fig. 15) y la escultura femenina (LÓPEZ LÓPEZ, 1997, 95-117; 1998) que, aunque hallada intramuros, responde al prototipo funerario por excelencia de figura estrecha y plana, con actitud recogida, envuelta en un amplio manto. Los escasos hallazgos de naturaleza arquitectónica y ornamental adscritos a este período se completan con los de carácter epigráfico, protagonizados en gran medida por bloques paralelepípedos, que ponen de manifiesto la existencia de construcciones de gran formato, hoy desaparecidas¹² (RUIZ OSUNA, 2005b).

La distribución espacial mantiene, *grosso modo*, las características de la etapa tardorrepublicana, con una especial concentración de hallazgos en las necrópolis septentrional y occidental (RUIZ OSUNA, 2005b). Se documenta la continuidad en el uso de determinadas áreas funerarias, caso de Cercadilla, aunque el ejemplo más conspicuo lo representan los recintos funerarios ubicados frente a la Puerta de Gallejos (MURILLO, CARRILLO, 1999, 369 ss.; VAQUERIZO, 2001a, 181), que, a pesar de ciertas reformas constructivas y planimétricas, respetan la misma orientación y traza de los anteriores, lo que pone de manifiesto su carácter posiblemente familiar.

Los hallazgos continúan buscando la cercanía al recinto amurallado, aunque ahora se observa un ligero alejamiento. Este hecho puede deberse a que los sectores más próximos a la ciudad se encontrarían ya ocupados, lo que cabe interpretarse como

¹² Nos referimos a la *CIL* II²/7 434, *CIL* II²/7 287, *CIL* II²/7 483 y *CIL* II²/7 287a.

un crecimiento horizontal de las necrópolis, siguiendo las principales vías de comunicación, base de las futuras *viae sepulchrales* de *Colonia Patricia*, cuyo máximo desarrollo tiene lugar durante el siglo I d.C. (RUIZ OSUNA, 2005b).

En el caso de la necrópolis oriental, sector en el que se ubica el conjunto que aquí estudiamos, destaca el carácter funerario de la *vía Augusta vetus* a su paso, determinado por los hallazgos localizados en la C/ Muñices y las estructuras identificadas como recintos funerarios excavadas en los jardines del Palacio de Orive (MURILLO *et alii*, 2003, 64 ss.), que flanquearían la calzada en su tramo final. Esto pone de manifiesto la existencia de un importante sector sepulcral desde época temprana; pero la reforma urbanística acaecida a partir de mediados del siglo I d.C., con motivo de las obras del complejo de Claudio Marcelo y el circo a él asociado, que trasladaron 30 m al Norte la *vía Augusta*, condujeron a la amortización de gran parte de las tumbas allí asentadas¹³ (MURILLO *et alii*, 2003, 53-88). Así pues, el conjunto funerario de la C/ Muñices habría quedado fuera del buscado contexto de representación, localizado ahora en torno

¹³ Vestigios de algunas de estas construcciones funerarias pueden observarse en el fragmento de máscara de esclavo encontrada en la zona (PEÑA, 2002, 239-240) y en las estelas, *arae* y *cupa* (VAQUERIZO, 2006, 336) reutilizadas en el antemuro que refuerza la función de las antérides del templo de la C/ Claudio Marcelo.

¹⁴ La modificación urbanística generó un nuevo sector funerario de gran prestigio e impacto visual, posiblemente utilizado por las elites locales para exposición de sus monumentos funerarios, cuyos restos han sido localizado en C/ San Pablo (RUIZ NIETO, 1999; VAQUERIZO, 2001a, 194 ss.), C/ Realejo (PENCO, 1998a, 9 y 18; 1998b; VAQUERIZO, 2001a, 196 ss.), iglesia de San Andrés (VAQUERIZO, 2002, 181) y barrio de San Lorenzo (RUIZ OSUNA, 2005b).

al trazado de la *vía Augusta nova*¹⁴, perviviendo algunas décadas más hasta su completa amortización bajo estratos de revuelto fechados en época neroniana (LIÉBANA, 2004), un fenómeno que también se aprecia en otras intervenciones realizadas en la zona, concretamente en el denominado "Vertedero A" localizado en el Palacio de Orive (MURILLO *et alii*, 1995).

La zona volvería a retomar su carácter funerario tras el abandono del circo durante el último cuarto del siglo II d.C. (LIÉBANA, 2004), como demuestra el hallazgo de inhumaciones adscritas a esta segunda fase, así como un camino de tierra que facilitaba el paso por esta área funeraria.

4. CONCLUSIONES

Contaríamos, así, con un sector de necrópolis fechado, por contextos estratigráficos y criterios estilísticos, en un momento no muy alejado de los primeros años del mandato de Augusto, por lo tanto, uno de los conjuntos funerarios más antiguos de los conocidos para *Colonia Patricia*. Su temprana cronología no repercute en la monumentalidad del mismo ni en la conformación de la *vía Augusta vetus* como una auténtica *Grabstrasse*, flanqueada por diversos monumentos funerarios. En general, los tipos arquitectónicos responden a planteamientos plenamente romanos, en cuya introducción debió jugar un papel fundamental el contingente itálico asentado en la ciudad, el cual seguiría fiel a sus tradiciones de origen. Unos modelos que fueron aceptados rápidamente por las oligarquías indígenas que a través de los mismos demostraron su adhesión al nuevo régimen, así como su situación de privilegio con respecto a sus conciudadanos (RUIZ OSUNA, 2005b).

En este ambiente debemos entender la erección de los monumentos localizados durante la A.A.P. en la C/ Muñices, entre los que destaca el MF-1, el único que junto al MF-4, identificado como un recinto, ha permitido una propuesta de reconstrucción completa hasta el momento de su fisonomía original. La cimentación y restos de decoración nos remiten a una construcción en forma de edícula, de dos pisos sobre podio, con una altura superior a los 35 pies. Sin lugar a dudas, las dimensiones y características de la misma, así como su ubicación, junto a una de las principales vías de la ciudad, nos remiten a un personaje de cierta posición social, que se confirma a través del uso de la *statua* funeraria, elemento propio de los emperadores y de la aristocracia, en general, debido a su elevado coste y significativo carácter honorífico (BAENA, 1996, 32 ss.). Posteriormente alcanzaría a otros grupos sociales, caso de los libertos, que la utilizaron para manifestar su recién ganado estatus (EDMONSON, NOGALES, TRILLMICH, 2001, 93).

Sin embargo, la profusión de modelos itálicos no implica una completa desaparición del substrato local (RUIZ OSUNA, 2005b), cuyas huellas, que no pueden ser valoradas en su justa medida ante el desconocimiento de la necrópolis y prácticas funerarias de la *Corduba* prerromana, permanecen en el uso de urnas de tradición indígena, el mantenimiento de determinados tipos, caso de la dama oferente del “Camino Viejo de Almódovar”, o en la existencia de talleres que manifiestan cierto apego a las formas de trabajar y característica de la escultura ibérica (VAQUERIZO, 2001b, 155). Este es el caso del torso femenino conservado, en el que se observan rasgos que sigue los modelos oficiales para la vestimenta y

configuración de los pliegues, poniendo de manifiesto la presencia en la ciudad de talleres actualizados, aunque poco cualificados, como denotan la desconexión anatómica, las imprecisiones en la vestimenta, el relieve aplanado de los pliegues, la marcada pobreza en la ejecución y la ausencia de refinamiento en los detalles, lo que nos ilustra, además, sobre una clientela poco exigente (LEÓN, 1990, 370).

Esta idea contrasta, sin embargo, con el material y labra excepcional de otras piezas de semejante cronología, como el friso de mármol con decoración de guirnalda conservado en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (MÁRQUEZ, 1998, 101, 141 y 197, Lám. 27,3; VICENT, 1972-1974, 114ss; MÁRQUEZ, 1996, 212; 2002, 226, Lám. 28; TRILLMICH, 1999, 172; VAQUERIZO, 2001b, 153 ss., Fig. 15), interpretado como fruto de un artista venido desde Italia (TRILLMICH, 1999, 192), o bien un producto de importación (MÁRQUEZ, 2002, 237).

Con los datos expuestos podemos afirmar que el proceso de monumentalización funeraria, con base en el empleo de la piedra local, primero, y del mármol, después, comenzó en momentos tempranos, al igual que hemos indicado en el caso de la arquitectura urbana. De gran importancia deben ser considerados los influjos foráneos que, en buena medida, introdujeron los propios itálicos asentados en la ciudad, los cuales permanecieron fieles a sus tradiciones y costumbres, creando un ambiente idéntico al de sus respectivos lugares de origen (MÁRQUEZ, 1998, 201) y convirtiendo a *Colonia Patricia* en un auténtico foco de difusión de corrientes estilísticas, como corresponde a su condición de capital, que se deja sentir en su ámbito más cercano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; BENDALA, M. (1985): "Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados", *Lucentum* IV, Univ. De Alicante, pp. 147 ss.
- ABAD, L.; ABASCAL, J. M.; SANZ, R. (2002): "Monumentos funerarios romanos de época romana en al provincia de Albacete", en SANZ GAMO, R. (coord.), *II Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria*, Albacete, pp. 272-282.
- ALMAGRO BASCH, M. (1978): *Segóbriga. Guía del conjunto arqueológico*, Madrid.
- ARANEGUI, C. (1995): "Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Llíria, Valencia)", *Saguntum* 29. *Homenatge a la Para. Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá*, Univ. De Valencia, vol. I, pp.197-210.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1996): "Los togados de la Baetica: análisis epigráfico y escultórico", *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, pp. 31-48.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. (2000): "Tipología y funcionalidad de las esculturas femeninas vestidas de Hispania", *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid, pp. 1-24.
- BAENA, L.; BELTRÁN, J. (2002): *Las esculturas romanas de la provincia de Jaén*, Murcia.
- BELTRÁN FORTES, J. (1990): "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica", *Aespa* 63, Madrid, pp. 183-226.
- BELTRÁN FORTES, J.; BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1996): *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumenta funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.
- BENDALA, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona* (Sevilla), 2 vols., Sevilla.
- CARMONA, S., MORENO, M. F. y BERMÚDEZ, J.M. (1997): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Adarve, n.º 2 (Córdoba)*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- CARRILLO, J. R.; MURILLO, J. F. (1996): "Un vertedero con cerámica africana de cocina en Colonia Patricia", *LAfrica Romana* XI, pp. 1301-1319.
- EDMONSON, J.; NOGALES, T.; TRILLMICH, W. (2001): *Imagen y Memoria. Monumentos funerarios con retratos en la Colonia Augusta Emerita*, Biblioteca Archaeologica Hispana 10-Monografías Emeritenses 6, Madrid.
- FATAS, G.; MARTÍN-BUENO, M. (1977): "Un mausoleo de época imperial en Sofuentes (Zaragoza)", *MM* 18, pp. 232-271, láms. 45-48.
- GAMER, G. (1981): "La Torre de los Escipiones y otros monumentos funerarios sucesores del Mausoleo de Halicarnaso", *BSAA* 47, Valladolid, 71 ss.
- GODOY DELGADO, F. (1991): "intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de la C/ Muñices, 33". A.A.A. '89, Vol. III, pp. 114-118.
- GOETTE, H. R. (1990): *Studien zu römischen Togadarstellungen*, Mainz-Rhein
- GONZÁLEZ MARTÍN, C. (1992): *Informe final de IAU C/ Adarve esquina Ollerías*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Sin paginar.
- GUITART, J. (1976): *Baetulo. Topografía, Arqueología, Urbanismo e Historia*, Badalona
- GUTIERREZ BEHEMERID, M. A. (1993): "El monumento funerario de Lucio Nepote de Numancia", *BSAA* LIX, Valladolid, 155-169.
- GUTIERREZ DEZA, M.ª I. (2004): "Marcas de cantero romanas en Córdoba" *A.A.C.*, 15. Córdoba, pp. 249-270.
- HESBERG, H. von (1994): *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*, Milano

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA...

- HESBERG, H. von (1998): "La decorazione architettonica de Cordova. Sulla funzione dell'ornamentazione architettonica in una città romana" en LEÓN P. (Ed.) (1996), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica, Coloquio Internacional. Córdoba, 1993*, Córdoba, pp. 155-174.
- HIDALGO, R.; ALARCÓN, F.; FUENTES, M.^a C.; GONZÁLEZ, M.; MORENO, M. (1995): "Excavación arqueológica de emergencia en la antigua estación de Cercadilla (Córdoba)", A.A.A. 1992, vol. III, pp. 211-218.
- IBÁÑEZ CASTRO, A. (1987): *Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba*. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Sin paginar.
- IBÁÑEZ CASTRO, A. (1990): "Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, tomo III. Sevilla, pp. 176-181.
- KOCKEL, V. (1983): *Die Grabbauten vor dem Herkulaner Tor in Pompeji*, Mainz am Rhein.
- KOCKEL, V. (1993): *Portratreliefs stadromischer Grabbauten*, Mainz am Rhein.
- LEÓN, P. (1990): "Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética", *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, pp. 367-380.
- LIÉBANA, J. L. (2004): Informe de la A.A.P. en la calle Muñices esquina a la plaza de la Magdalena (U-5), de Córdoba. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Sin paginar.
- LIÉBANA, J. J. (2006): Seguimiento Arqueológico en la calle Muñices esquina a la plaza de la Magdalena, de Córdoba. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Sin paginar.
- LINFERT, A. (1976): *Kunstzentren hellenistischer Zeit*, Wiesbaden.
- LÓPEZ LÓPEZ, I. (1997): "Estatuas togadas funerarias de Colonia Patricia (Córdoba)", A.A.C., 8, Univ. de Córdoba, pp. 95-116.
- LÓPEZ LÓPEZ, I. (1998): *Estatuas togadas y estatuas femeninas vestidas en colecciones cordobesas*. Córdoba.
- MAIURI, A. (1958): *Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958)*, Roma.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (1996): "Fragmento de friso con guirnalda", en VAQUERIZO, D. (Coord.), *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba, pp. 79-111.
- MÁRQUEZ MORENO, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1990): "El mausoleo altoimperial de Abla (Abla, Almería). Excavación arqueológica", A.A.A. 1987, vol. III, pp. 7-28.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): "El monumento funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia)", *Aespa* 68, Madrid, pp.22-29.
- MELCHOR GIL, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, CajaSur.
- MICHEL, D. (1978): *Pompejanische Gartenmaerein*, Festschrift R. Hampe.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R. (1999): "Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de Colonia Patricia. El monumento funerario de Puerta de Gallegos", en GONZÁLEZ, J. (Ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, pp. 365-378.
- MURILLO, J. F.; MORENO, M.; JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, D. (2003): "El templo de la C/ Claudio Marcelo (Córdoba). Aproximación al foro provincial de la Bética", *Romula*, 2, Sevilla, pp. 53-88.
- MURILLO REDONDO, J. F.; CÁNOVAS UBERA, C.; SÁNCHEZ MADRID, S.; GARCÍA MATAMALA, B. (2004): Informe Memoria del seguimiento arqueológico en el enlace de la prolongación de la Avenida de América con la Avenida del Perio-

- dista Quesada Chacón (Glorieta de Ibn-Zaydun) de Córdoba (Seguimiento en el entorno de la glorieta y Corte 6). Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; CARMONA, S.; LUNA, D. (1995): "Intervención arqueológica en el palacio de Orive", A.A.A. '92, Vol. III, pp.175-187.
- MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; MORENO, M.; RUIZ, D.; VARGAS, S. (2002): "Los monumentos funerarios de Puerta de Gallejos. Colonia Patricia Corduba", en VAQUERIZO, D. (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, pp. 247-274.
- MURILLO, J. F.; VENTURA, A.; CARMONA, S.; CARRILLO, J. R.; HIDALGO, R.; JIMÉNEZ, J. L.; MORENO, M.; RUIZ, D. (2001): "El Circo Oriental de Colonia Patricia". *El Circo en Hispania Romana*. Mérida. pp. 57-74.
- MURILLO, J. F.; RUIZ LARA, D.; CARMONA, S.; CARRILLO, J. R.; MORENO ALMENARA, M.; VARGAS, S.; FUERTES, C.; VENTURA, A.; HIDALGO, R. (2000): *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en la casa palacio de Orive (1996-1998)*, Córdoba (Informe Administrativo, inédito).
- ORDÓÑEZ, S.; GARCÍA-DILS, S. (2004): "Nuevas inscripciones de romulenses. Con un apéndice sobre el paisaje periférico septentrional de Romula Hispalis", *Romula* 3, Univ. Pablo de Olavide, pp. 149-172.
- ORTALLI, J. (1987): "La via dei sepolcri di Sarsina. Aspetti funzionali, formali e sociali", en HESBERG, H. von; ZANKER, P., *Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung. Status. Standard*, München, pp. 155-182, Taf. 20-28.
- PENCO, F. (1998a): *Informe-Memoria científica preliminar de resultados en el solar sito en C/ Realejo nº 1, esquina a C/ Hermanos López Diéguez de Córdoba. 22 de abril-15 de mayo de 1998*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- PENCO, F. (1998b): *Informe de Seguimiento Arqueológico desarrollado en C/ el Realejo nº 1, esquina a Hermanos Diéguez*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Sin paginar.
- PEÑA, A. (2002): "Máscara de esclavo", en VENTURA, Á.; MÁRQUEZ, C.; MONTERROSO, A.; CARMONA, M.A. (Eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 239-240.
- PRECHT, G. (1975): *Das Grabmal des Lucius Publicius*, Köln.
- PURCELL, N. (1987): "Tomb and suburb", *Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung – Status – Standard*, München, pp. 25-41.
- RUIZ NIETO, E. (1999): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ San Pablo, 17 (Córdoba)*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- RUIZ OSUNA, A. (2005b): *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba (Ss. I a.C. – II d.C.)*, Trabajo de investigación. Inédito.
- SICHTERMANN, H. (1974): "Gemalde Garden in Pompejanischen Zimmern", *Antike Welt*, 5, 41 ss.
- SANTOS GENER, S. (1947): "Museo Arqueológico de Córdoba", *MMAP VII*, 1946, Madrid.
- TORELLI, M. (1968): "Monumenti romani con fregio dorico", *Dial. Arch.* II, 1.
- TRILLMICH, W. (1999): "Las ciudades hispano-romanas: reflejos de la metrópolis", en AA.VV., *Hispania. El legado de Roma (en el año de Trajano)*, Madrid, pp. 183-195.
- VAQUERIZO, D. (2001a): "Recintos y Acotados funerarios en Colonia Patricia Corduba", *Madrider Mitteilungen*, pp. 169-205.
- VAQUERIZO, D. (2001b): "Formas arquitectónicas funerarias de carácter monumental en Colonia Patricia Corduba", *AEspA*, 74, pp. 131-160.
- VAQUERIZO, D. (Coord.) (2001c): *Fumus Cordu-*

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA...

bensium: costumbres funerarias en la Córdoba romana, Córdoba.

VAQUERIZO, D. (2002): "Espacio y usos funerarios en Corduba", en VAQUERIZO (Ed.) (2002): *Espacios y Usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, pp. 143-200.

VAQUERIZO, D. (2005): "Arqueología de la Córdoba republicana", en MELCHOR, E.; MELLADO, J.; RODRÍGUEZ, J. F., *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Actas del Simposio organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba y el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, Córdoba, 21-25 de abril de 2003, Córdoba, pp. 165-205.

VAQUERIZO, D. (2006): "Sobre la tradición púnica, o influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario

hispano-bético de época pleno-imperial. Una revisión crítica", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F. (Eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*. Homenaje a la Prof. Pilar León, Córdoba, Vol. II, pp. 317-364.

VENTURA, A. (1999): "El teatro en el contexto urbano de *Colonia Patricia* (Córdoba): ambiente epigráfico, evergetas y culto imperial", *AEspaA*, 72, Madrid, pp. 57-72.

VICENT, A. M.^a (1972-74): "Nuevo hallazgo en una necrópolis romana de Córdoba" *Aespa* 45-47, Madrid, pp. 113-124.

WILSON, J. (2000): *Principles of Roman Architecture*, Yale University

ZANKER, P. (2005): *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.

